

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR RICHARD HIRANO



CELEBRACIONES. La Bajada de Reyes se celebra en el Cusco, y sobre todo en Ollantaytambo, de manera distinta. Allí los Reyes Magos son reemplazados en el rito por el Niño de Marcacocha, al que se venera hasta el 8 de enero. Los vestidos y los bailes fascinan a los turistas

FOTOS RICHARD HIRANO



COLOR INTENSO. Los varayocs de Ollantaytambo y sus regidores son los encargados de transportar al Niño de Marcacocha en procesión toda la madrugada del 5 de enero hasta su descenso al valle el 8 de enero. Al llegar, en horas de la mañana, la imagen descansa en la capilla de Samachina, donde espera su encuentro con otros dos niños sagrados. Esta celebración es producto de la hibridación de las culturas andina y española.

La bajada del Niño Mago

No hay imagen más querida en Ollantaytambo que la del Niño de Marcacocha. Cuenta la historia que este niño fue encontrado entre pajonales por los comuneros de los poblados de Huilloq y Patacancha. Desde aquel entonces se inició su veneración, la cual —como gran parte de festividades de la sierra peruana— es producto de la hibridación de las culturas española y andina.

La fiesta de Bajada de Reyes en el Cusco es diferente de la que conocemos como parte de una tradición cristiana donde hay tres Reyes Magos y en algunos casos regalos para los niños. En Ollantaytambo la celebración se inicia el día 5 de enero con el recibimiento del Niño de Marcacocha en la ciudad; luego, el día 6 es la fecha central y todo culmina el día 8 cuando el Niño regresa a las alturas del valle.

Los representantes de las comunidades altoandinas, los varayocs, y sus regidores son los encargados de transportar al Niño en procesión toda la madrugada del 5 de enero hasta su descenso a la ciudad. Al llegar, temprano en la mañana, la imagen descansa en la capilla de Samachina, donde espera su encuentro en horas de la tarde con los otros dos niños sagrados.

El Niño original se encuentra todo el año, junto con una copia fiel, bajo la custodia del sacerdote de la iglesia. Los pobladores de la cuenca del Patacancha cuentan con otra copia, a la que veneran de la misma manera sin olvidar que el original está a buen recaudo, pues la copia anterior fue robada en 1989, en la capilla de Marcacocha, donde se encontraba la auténtica estatua.

En la iglesia, el día 5, los otros dos niños son el centro de la atención. Por ello, son atendidos como los Reyes de Ollantaytambo; el sacerdote, los varayocs y los fieles encargados del arreglo de las imágenes se esmeran por ponerles los mejores trajes y pulir las andas en las que serán transportados. Cada vestimenta es elaborada por finos artesanos de la zona, quienes reciben el encargo de los fieles que piden con un año de anterioridad ser los oferentes de estos regalos.

Las comparsas con diferentes



DEVOCIÓN. La tradición es transmitida de padres a hijos. Una copia de la imagen del Niño fue robada en 1989 de la capilla de Marcacocha.



ARDOR. Al amanecer y al atardecer, los trajes típicos son acompañados de comida, corridas de toros y danzas tradicionales.



DE TODOS LADOS. Vienen de anexos y poblados como Huilloq, Rumira Sondormayo, Patacancha, Q'elccanca y Yanamayo.



PARAFERNALIA. Cada vestimenta es elaborada por experimentados artesanos de la zona, que reciben el encargo con un año de anticipación.



FELICIDAD. Se encienden fuegos artificiales con la esperanza de que el Niño, a su regreso a las alturas, siga brindando sus bendiciones.

danzas típicas y bandas empiezan a llegar a los alrededores de la capilla, donde esperan a la procesión que llegará a la plaza principal para que se reúnan por primera vez en el año las tres imágenes de los niños. Al momento del encuentro, la plaza se encuentra colmada de devotos de la ciudad y de los poblados de Huilloq, Rumira Sondormayo, Patacancha, Q'elccanca y Yanamayo. El tiempo parece remontarse a épocas lejanas, donde cientos de personas solo vistieron trajes locales, los cuales son muy fáciles de reconocer por el rojo intenso de sus tejidos hechos a mano.

Espectáculo aparte es la gran impresión que se llevan los extranjeros que llegan a la zona para ver los restos arqueológicos de la ciudad o que simplemente llegaron a aquel lugar como punto de conexión para ir a Machu Picchu. Ellos son quienes han tenido la oportunidad de ver la riqueza inagotable del Perú en lo que, lamentablemente, para la gran mayoría es solo un golpe de suerte del destino, pues esta fiesta no se encuentra tan difundida ni entre los mismos peruanos.

Días intensos son los que se viven en este valle, llenos de danzas, devoción, comidas y tradiciones que se mantienen a través de los años gracias a la fe, sobre todo de los mayordomos, devotos que son elegidos todos los años en el día central de la fiesta para encargarse de la organización de la siguiente Bajada de Reyes. Ellos se encargarán de la comida, de apadrinar las danzas, de la corrida de toros, de los fuegos artificiales, pero sobre todo de que el Niño de Marcacocha siga paseando por las calles empedradas.

Finalmente, estas fechas coinciden con el inicio de las lluvias, temporada de mucha importancia en el calendario agrícola de los incas. La fiesta sirve también para agradecer las gotas de lluvia que caen y que ayudarán al crecimiento de sembríos y, por ende, a la prosperidad de los poblados. Es por ello que se venera tanto esta imagen y se le llena de tributos: con la esperanza de que, a su regreso a las alturas, siga brindando bienestar a sus fieles. ■